

1948-2008

Editorial

60 años es un período verdaderamente largo para una publicación técnica, y el haberlo conseguido se merece el esfuerzo que ha supuesto este número monográfico sobre el tema. Hay que felicitar, por ello, a todas las personas que lo han hecho posible y que a lo largo de estos 60 años han mantenido el espíritu de la revista con la que Eduardo Torroja la fundó en 1948; directores, autores, maquetistas, distribuidores, etc.

Este espíritu se ve claramente reflejado en la exposición sobre los 60 años de la revista que, organizada por Pepa Cassinello, ha obtenido la valiosa colaboración de personalidades de la arquitectura y de la ingeniería como J. Calavera, A. Fdez. Alba, M. Fdez. Cánovas, J. Manterola, V. Más, F. Morán, A. Lamela, J. Rui-Wamba, F. Sánchez Dragó y J. A. Torroja, a quienes agradecemos desde aquí su generosidad. Agradecemos también el patrocinio de organismos como FECYT, Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Universidad Politécnica de Madrid, AMIET, y de las empresas Acciona, Dragados, FCC, Ferrovial, OHL y Sacyr. Y ese espíritu se mantiene en la actualidad y no es otro que servir de vehículo de transferencia a la sociedad, y especialmente al sector, de las novedades técnicas que van apareciendo en el ámbito de la construcción de edificios, como lo fueran en su día otras dos revistas inspiradas también por Torroja; "Hormigón y acero" y "Anales del Instituto técnico de la construcción y la edificación".

En nuestro caso, la transferencia es relativamente fácil debido a su edición por parte del propio Instituto que fundara Torroja en 1934 y que desde su fallecimiento en 1961 lleva su nombre. En efecto, el Instituto ha mantenido su espíritu de investigación e innovación en este ámbito, el de la construcción y la edificación, junto con su servicio al sector, con certificación de materiales, evaluación de productos innovadores, mejora de materiales, procesos y técnicas, etc. que le han permitido un conocimiento exhaustivo, tanto de las necesidades del propio sector, como de las novedades que en él iban apareciendo. Y todo ello dentro del enfoque inicial de su fundador, contenido en el lema que nos preside, "*Technicae Plures, Opera Unica*", que expresa la pluridisciplinariedad que preside las actuaciones del Instituto.

Tanto los resultados de la investigación, como los que se generan por el contacto directo con el sector, se han de ver plasmados en la revista, que adquiere así un atractivo especial, tanto para los científicos relacionados con el sector, como para los profesionales del mismo, que buscan en las revistas técnicas las novedades que les permitan una actuación profesional más acorde con los tiempos actuales. Para los científicos, la revista ha seguido en los últimos años los pasos necesarios para su inclusión en el SCI (*Scientific Citation Index*) lo que redundará, en breve, en una mejora de su nivel en el ámbito internacional. Para los profesionales, la variedad de disciplinas que actúan en el Instituto, les permite disponer, en una sola revista, de una visión global de los distintos problemas constructivos y de edificación.

Esa pluridisciplinariedad, sin embargo, ha estado en peligro en algunas ocasiones por diversas causas, unas veces por la falta de visión de los responsables, otras por intereses personales de miembros del propio centro, y se ve ahora de nuevo amenazada con un intento de división. Confiamos en que la cordura de los nuevos dirigentes, y el peso de la propia historia, impidan que se rompa la tradición que ha venido presidiendo las actividades del Instituto en su ya larga vida, y que le ha conferido una consideración muy respetable por parte del sector, tanto a nivel nacional como internacional.

Presentación

No es el mismo país el que celebra el sexagésimo aniversario de la fundación de esta revista, que el que la vio nacer: para empezar, España desde entonces ha tenido una reducción de su espacio físico, pero a cambio, ha crecido espectacularmente en casi todo lo demás: de apenas veintiocho millones de habitantes, hemos pasado a cuarenta y cuatro millones y de los nueve céntimos de euro por día del salario de un obrero metalúrgico de 1948, a los veinte euros del salario mínimo interprofesional de hoy; ya somos, además, ciudadanos europeos de pleno derecho y hemos alcanzado la renta media de la UE, por poner sólo algunos ejemplos simples.

Hay otros cambios, sin embargo, que no se pueden expresar de forma tan elementalmente numérica, pero que son aún más importantes: de una España que vivía bajo una dictadura, al país de hoy, que es, afortunadamente, una de las sociedades más democráticas, más abiertas y más tolerantes del mundo.

La ciencia en España también ha experimentado un desarrollo extraordinario: el peso de la ciencia española ha pasado de representar el 0.34% al 3.3% de la ciencia mundial. El CSIC, por su parte, se ha convertido en el mayor organismo público de investigación de España, ya que produce el 20% de su ciencia y casi el 50% de la de excelencia.

Es el mayor cliente de la oficina de patentes en España y el organismo con más éxito en la captación de fondos competitivos en la Unión Europea, además de haber contribuido a crear más de cincuenta empresas de base tecnológica. Más aún, a los cien años de su creación, se ha transformado en una nueva figura jurídica, la Agencia estatal CSIC, con el objetivo de disponer de mayor autonomía, mayor flexibilidad, más transparencia en la gestión y mayor competitividad.

Pues bien, en este lapso de tiempo, que ha visto cómo nuestro país experimentaba la mayor transformación de nuestra historia, viviendo quizás uno de los momentos más importantes, social y económicamente, la revista *Informes de la Construcción* no ha dejado nunca de cumplir su objetivo: informar, enseñar, dar a conocer nuevos materiales de construcción, nuevas técnicas y nuevos métodos, para beneficio de arquitectos e ingenieros capaces de leer en español.

Como presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, me siento orgulloso de esta revista y de su ya larga historia y quiero, por ello, rendir hoy aquí homenaje a su fundador, don Eduardo Torroja y a quienes han mantenido su entusiasmo, su espíritu de servicio y su filantropía.

Carlos Martínez Alonso
Presidente del CSIC
(hasta mayo de 2008)